

Presentación

JUAN JUNCAL
Alcalde de Ferrol

Que mis palabras encabecen unas páginas que son el fruto del trabajo de humanistas, es decir, de profesores e investigadores universitarios que dedican su quehacer cotidiano a reflexionar sobre el hombre desde las más diversas perspectivas, es tanto un placer como una obligación. El primero nace de la constatación de la vitalidad de la Facultad de Humanidades de la Universidad de A Coruña, que tiene su sede en el ferrolano Campus de Esteiro, que lucha de manera denodada y firme por reivindicar el valor e interés de cuanto puede ofrecer al conjunto de la sociedad, y que a través de sus publicaciones deja de circunscribir sus palabras a la población ferrolana o a la gallega para buscar eco a nivel nacional. Como responsable del gobierno municipal de Ferrol no puedo menos que contribuir en la tarea de reafirmar su papel y responder de manera positiva a cuantas colaboraciones se me solicitan. Y es aquí donde irrumpe la segunda motivación que subyace en mis palabras: mi convicción de que entre los valores que defienden quienes dedican su vida a las Humanidades y aquellos que durante una parte de su decurso vital entregamos nuestros días a la cosa pública hay un estrecho paralelismo. A ambos debe guiarnos el hombre, el ciudadano, responder a sus inquietudes, sus preocupaciones, buscar soluciones a los problemas, no de una manera sectorial, sino enfrentándonos a cualquier contingencia conscientes de la complejidad que todo lo que atañe al ser humano posee. Además, en unos momentos de grave crisis de valores, de desmotivación, de apatía, que en el campo universitario de las Humanidades se traducen en una disminución del número de alumnos en toda la Europa Occidental, y en el de la sociedad civil en un alejamiento y pérdida de prestigio de lo que se viene llamando la «clase política», traducidos en una cada vez menor participación electoral, sólo con un retorno a cuanto las Humanidades pueden enseñarnos será posible una «rehumanización»

que haga factible colocar a la persona en el centro real de todas nuestras preocupaciones. Podremos entonces trabajar por lograr un bienestar, un progreso, que no se ciña simplemente a lo material y técnico, sino que tenga unas miras mucho más amplias, más elevadas, y que comprenda que el interés general debe conciliarse con el particular de cada individuo, que la libertad es un bien inalienable que sólo con la cultura y la educación se puede lograr, que la justicia es un anhelo permanente y que la felicidad es el sueño de todo hombre, la conquista que persigue todos los días de su existencia. Las páginas que siguen hablan de todo esto y de muchas otras cosas, si bien todas comparten su deseo de comprender al único y verdadero protagonista de la Historia.